

Colosenses 1.24-29

Esfuerzos de Pablo por los colosenses

El ministerio personal de Pablo por Cristo, exigía de él que sirviera de cara a la oposición y a la persecución. Su mensaje era que el antiguo misterio de Dios había sido revelado: Los gentiles podían ahora tener la esperanza de gloria por medio de estar Cristo en ellos. El propósito de los esfuerzos de Pablo era llevar a toda persona a la madurez en Cristo.

SU GOZO: PADECER POR CAUSA DE ELLOS (1.24)

²⁴Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.

«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros» (1.24a)

Pablo escribió: **Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros.** Jesús había revelado a Pablo que él padecería por Su testimonio (Hechos 9.16). Es desagradable padecer. El dolor de una madre es intenso durante las labores de parto, pero ella puede tener gozo al saber que su hijo vendrá al mundo (Juan 16.21). Pablo no disfrutaba de padecer, pero sí se gozaba de los beneficios que podía dar a los colosenses. Él expresó una idea parecida en Filipenses, diciendo que si tuviera que ser sacrificado por ellos, él se gozaría (Filipenses 2.17). Gozarse ante el padecimiento es lo que Jesús esperaba de Sus seguidores (Mateo 5.10-12; vea Hechos 5.41; 16.25; Santiago 1.2). Esta fue la actitud de Jesús para con Su muerte en la cruz (Hebreos 12.2).

¿De qué modo estaba Pablo padeciendo por los colosenses? Él no lo explicó. Es probable que a ellos les hubieran llegado informes de las persecuciones que Pablo estaba soportando. Sus padecimientos

podrían haberle afirmado como dirigente por Cristo. Sus acompañantes no siempre eran perseguidos con él, tal vez porque no eran tan audaces en la proclamación del evangelio (vea Hechos 14.19-20). Sus padecimientos como apóstol y dirigente entre los hermanos, harían que estos lo reconocieran como auténtico representante de Cristo, dotado de autoridad apostólica. También, su ejemplo los animaría a permanecer fieles a Jesús de cara a la severa oposición.

Los ojos de muchas personas estaban fijos en Pablo como dirigente de la fe, y él debió de haberlo entendido así. Al ser audaz y al resistir, él daba un ejemplo a todos los que se enteraban de lo que estaba sufriendo por el evangelio. Si él sucumbía bajo el peso de las tribulaciones, muchos podrían desanimarse y alejarse de la fe. Su buen ejemplo daría a otros la valentía y la fortaleza para asirse de Cristo bajo la más difícil de las situaciones. William Hendriksen dijo: «¿Acaso la resistencia de él en medio de muchas tribulaciones no iba a fortalecer a los colosenses en su fe, y no solo a estos, sino también, de hecho, a los creyentes en todo lugar?».¹

La resolución de Pablo de ser fiel bajo continuo peligro, mostraba a otros que ellos debían y podían hacer lo mismo. Él reconoció que los filipenses se habían beneficiado de la firmeza que había mostrado a pesar de estar encarcelado en cadenas. Escribió que su situación había «redundado más bien para el progreso del evangelio» y que «la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con [sus] prisiones, se [atrevían] mucho más a hablar la palabra sin temor» (Filipenses 1.12b, 14).

¹ William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y de Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 86.

«... y cumplo en mi carne [...] por su cuerpo, que es la iglesia» (1.24b, d)

Debido a sus padecimientos, Pablo podía decir: ... y cumplo en mi carne [...] por su cuerpo, que es la iglesia. Sus padecimientos no eran solamente por los colosenses, sino por la totalidad del cuerpo. Había otros que lo hacían pasarla mal, a causa de su dedicación a Cristo y de su servicio al cuerpo de Cristo, no por su estilo de vida.

Cuando dijo «en mi carne» (ἐν τῇ σαρκί μου, *en tē sarki mou*), Pablo se refirió al cuerpo físico que alojaba a su ser interior (2ª Corintios 4.16; 5.1, 4). Él no consideraba que su carne fuera de por sí pecaminosa, como sí enseñaron más adelante los gnósticos.

Mientras él no era cristiano, Pablo no sufría maltrato a manos de otros. Al convertirse en seguidor de Jesús, no obstante, él sufrió persecución casi continuamente. Su padecimiento no se debía a sus propios pecados. Si bien sus tribulaciones hacían que él confiara más plenamente en la ayuda de Dios, también resultaban beneficiosas para el cuerpo de Jesús, la iglesia. Él propagó el evangelio como nadie más lo hizo, haciendo que la iglesia creciera por casi todo el Imperio Romano. Debido a todos sus esfuerzos y a pesar de todas las dificultades que padeció, por todo lado que iba brotaban iglesias y estas eran edificadas. Su obra en beneficio del cuerpo de Cristo tenía como propósito edificar congregaciones y plantar nuevas congregaciones por todo el mundo. Además de esto, él padecía mucho con el fin de proveer cuidado a las iglesias (2ª Corintios 11.28).

La persecución de la cual era objeto, era tan cruenta a veces, que él se angustiaba en espíritu. Padeció hasta llegar incluso al grado de perder la esperanza de conservar la vida (2ª Corintios 1.8–9; 6.4–5; 11.23–27). Los cristianos jamás conocerán las luchas internas y el dolor físico que Pablo sintió cuando predicó la Palabra de cara a la oposición y a los crueles tratamientos. Jesús le había advertido en relación con lo que él tendría que padecer y le recomendó que no temiera (Hechos 9.16; 18.9–10; 1ª Corintios 2.1–3).

Al padecer por la propagación del evangelio, él estaba participando de las aflicciones de Cristo. Puede ser que todavía haya mucho que padecer por parte de otros por la causa de Cristo; padecer es algo que pueden esperar los seguidores de Jesús hasta el fin de los tiempos. En cierto sentido, después de la partida de Jesús, Pablo lo retomó donde Jesús lo dejó. Él siguió como un ejemplo de resistencia, al seguir el ejemplo de Jesús (1ª Pedro 2.21).

«... cumplo [...] lo que falta de las aflicciones de Cristo» (1.24c)

La palabra que se traduce por «cumplo» (ἀνταναπληρώω, *antanaplērōō*) se encuentra solamente en este versículo en el Nuevo Testamento. Al escribir que él estaba [cumpliendo] lo que [faltaba], Pablo no estaba dando a entender que él era el único que estaba terminando la obra de Jesús en la propagación del evangelio por todo el mundo. Lo que dio a entender es que estaba haciendo su parte en este esfuerzo.

La palabra **aflicciones** (θλίψεις, *thlipseis*) tiene un significado diferente de la palabra «padecimientos» (παθήματα, *pathēmata*), que apareció anteriormente en el versículo. La palabra para «padecimientos» por lo general denota dolor por el maltrato, y puede referirse a la cruz de Cristo (2ª Corintios 1.5; Hebreos 2.9–10). En cuanto a la palabra para «aflicciones», esto fue lo que H. C. G. Moule escribió:

No se usa en ningún otro versículo [del Nuevo Testamento] para hacer referencia a las experiencias de nuestro bendito Señor, aunque sí ocurre en el Salmo de la Crucifixión [Salmo 22 (21 en la LXX)]. Normalmente no se refiere a los dolores de muerte sino al duro trabajo y a la angustia de la persecución, y por lo general, a las tribulaciones de una vida [con dificultades].²

En versículos posteriores, Pablo comentó acerca de su ministerio, dando un vislumbre de lo que daba a entender con «aflicciones». Como resultado de su obra, él soportaba tribulaciones y padecimientos (2ª Corintios 1.4–8; 2.4; 4.8, 17; 7.4–5; Filipenses 4.14; 1ª Tesalonicenses 3.4, 7). Él describió algunos de los anteriores con cierto detalle en 2ª Corintios 11.23–30. También escribió acerca de las aflicciones que los cristianos sufren (2ª Corintios 1.4; 8.2, 13; 2ª Tesalonicenses 1.4, 6–7).

Cuando Pablo habló de las «aflicciones» (plural) de Cristo, él se refería a algo más que el dolor de la cruz. Los padecimientos de Pablo eran diferentes y para un propósito diferente del que tuvo el padecimiento de Jesús en la cruz. Pablo dio a entender las cargas, los trabajos, las penas y los esfuerzos que Jesús soportó como ser humano de cara a la burla y a la oposición durante Su ministerio personal (Hebreos 12.3–4). Este sufrimiento de tribulaciones y de oposición es algo que pueden esperar los que propagan el evangelio. Debido a su servicio para

²H. C. G. Moule, *The Epistles to the Colossians and to Philemon (Las epístolas a los Colosenses y a Filemón)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimpresión, 1902), 90.

Jesús, Pablo escribió que «abundan en nosotros las aflicciones de Cristo» (2ª Corintios 1.5). Él dijo que él tenía en su «cuerpo [...] la muerte de Jesús» (2ª Corintios 4.10) y «las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6.17). Su meta era experimentar «la participación de sus padecimientos» (Filipenses 3.10).

Las aflicciones de Jesús fueron solo el comienzo de padecimientos que tendrían los que proclamaran la Palabra. Después de Su ascensión a los cielos, Sus aflicciones seguirían con Sus seguidores. Si se hubiera quedado sobre la tierra para proclamar el evangelio, hubiera tenido que sufrir más padecimientos y oposición. Pero en lugar de esto, Sus seguidores tendrían que sufrir maltratos para seguir Su obra y terminar lo que Él comenzó. Siempre y cuando el evangelio se esté predicando, la oposición continuará.

Es de este modo, por causa del cuerpo de Cristo, la iglesia, que Pablo cumple lo que pueda estar faltando. Él lo hace no solamente en sus palabras, sino también en su carne, esto es, en su existencia física propiamente dicha. Esto solo puede significar el sufrimiento de las «aflicciones de Cristo», de las dificultades asumidas por la causa de Cristo; y estas dificultades por sí solas permiten que la proclamación llegue a ser eficaz hasta el punto de que permite que la fe alcance su plenitud entre los colosenses y entre las demás comunidades por todo el mundo.³

Al aseverar que él está cumpliendo «lo que falta de las aflicciones de Cristo», Pablo no dio a entender que la muerte de Jesús fuera un sacrificio insuficiente que necesitara más sufrimiento para hacerlo completo. Él explicó que Jesús hizo posible la reconciliación por Su muerte (vers.^{os} 20–22) y que los cristianos están completos en Él (2.10). El solo sacrificio de Jesús lo hizo a Él perfecto, «completo» (Hebreos 5.8–9) y suficiente. Él puede cubrir todos los pecados de todo el mundo (1ª Juan 2.2). Con un solo sacrificio (Hebreos 7.27; 9.26–28; 10.10–14), él cumplió todo lo que es necesario para la salvación de la humanidad.

EL MISTERIO REVELADO A ELLOS (1.25–27)

... ²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, ²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, ²⁷a quienes Dios

³Eduard Schweizer, *The Letter to the Colossians: A Commentary (La carta a los Colosenses: Un comentario)*, trad. Andrew Chester (Zürich: Benziger Verlag, 1976; reimpresión, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1982), 105–6.

quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

«[la iglesia] de la cual fui hecho ministro» (1.25a)

Pablo se refirió a sí mismo como alguien que fue **hecho ministro** (διάκονος, *diakonos*, «agente, intermediario, mensajero»)⁴ de la iglesia. La palabra «iglesia» no aparece en el versículo 25 en el texto griego, pero está implícita. En este caso, Pablo no se refirió a sí mismo como uno que tiene la función de diácono; antes, él aseveró que era un siervo de Cristo que había recibido esta responsabilidad de parte de Jesús. No solo era él siervo de la iglesia, sino que también era «ministro» o siervo del evangelio (vers.º 23).

Cuando Jesús apareció a Pablo sobre el camino a Damasco, Él le dijo que había sido puesto por «ministro» (ὕπηρέτης, *hupēretēs*, Hechos 26.16). La misma palabra se usa para hacer referencia al servicio de Pablo a Jesús en 1ª Corintios 4.1. Del mismo modo, con ella se hace referencia a Juan Marcos (Hechos 13.5); a siervos, o ayudantes (Lucas 1.2; 4.20); y a funcionarios (Mateo 5.25; 26.58; Juan 7.32; 18.3).

En esta pasaje, Pablo explicó que él servía, no solo a Cristo, sino también a la iglesia. No obstante, al ministrar a las necesidades de la iglesia, él estaba sirviendo a Jesús. Los cristianos no sirven como es debido a Jesús cuando se aíslan de sus iguales cristianos. Jesús dijo: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mateo 25.40).

«... según la administración de Dios» (1.25b)

El Padre y el Hijo trabajan juntos el uno con el otro. Jesús usó la idea de **administración** (οἰκονομία, *oikonomia*), la cual, en la parábola del mayordomo infiel que estaba a punto de perder su mayordomía (Lucas 16.1–4, 8), se refiere a una posición de responsabilidad en el servicio a otro. Hay formas de la palabra raíz, *oikonomia*, que se traducen por «mayordomo» (Lucas 12.42); «comisión» (1ª Corintios 9.17); «administración» (Efesios 3.2); «administrador» o «administradores» (Tito 1.7; 1ª Pedro 4.10); «tesorero» (Romanos 16.23); curadores (Gálatas 4.10); «dispensación» (Efesios

⁴Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otra literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 230.

1.10) y «edificación» (1^{era} Timoteo 1.4).

Jesús había encomendado a Pablo la comisión de propagar el evangelio. Al cumplir con esta responsabilidad, Pablo consideraba que su vida, su tiempo, sus posesiones y habilidades pertenecían a Jesús y habían de ser usadas en el servicio para Él. Él se consideraba como mayordomo de lo que pertenecía a Jesús. Por esta razón, se sentía obligado a ser fiel en el uso de lo que se le había encomendado a su cuidado (1^{era} Corintios 4.1–2). Él trató de agradar a Dios antes que a los hombres (Gálatas 1.10–12), entendiéndolo que daría cuenta a Jesús (2^a Corintios 5.10).

«... que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios» (1.25c)

Pablo no había iniciado su mayordomía de sí mismo. Jesús se la había dado por la voluntad de Dios.⁵ Su mayordomía incluía primero a los judíos (Romanos 1.16b; vea Hechos 13.14–16; 14.1; 17.1), y después a los gentiles (Romanos 11.13; Gálatas 2.8–9). Los colosenses fueron incluidos, a pesar de que la obra de Pablo no fue exclusivamente con ellos.

El propósito de la mayordomía de Pablo era presentar la totalidad del mensaje de Jesús a quienquiera que encontrara. Él hacía esto diligentemente. Esto fue lo que les dijo a los ancianos de Éfeso: «... nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros»; «... porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios» (Hechos 20.20a, 27).

Este es el único versículo de Colosenses en que se usa la expresión **la palabra de Dios**. Otras frases usadas incluyen «la palabra verdadera del evangelio» (1.5), «la palabra de Cristo» (3.16) y «la palabra» (4.3). Jesús reveló la palabra que recibió del Padre (Juan 12.49–50; 17.8) a los autores del Nuevo Testamento, y la reveló por el Espíritu Santo (Juan 14.26; 16.13–15; Efesios 3.3–5).

La proclamación de la Palabra de Dios era lo más importante para Pablo, tal como se puede desprender de su mandato para Timoteo (2^a Timoteo 4.2). «La Palabra de Dios» era lo que Él predicaba y enseñaba.⁶

«... el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades» (1.26a)

La palabra **misterio** (μυστήριον, *mustērion*)

⁵ Vea Romanos 1.1; 1^{era} Corintios 1.1; 2^a Corintios 1.1; Gálatas 1.1; Colosenses 1.1; 1^{era} Timoteo 1.1; 2^a Timoteo 1.1.

⁶ Vea Hechos 13.46; 14.25; 15.35–36; 16.32; 17.13; 18.5, 11; 1^{era} Corintios 15.2; Filipenses 1.14; 1^{era} Tesalonicenses 2.13.

se refiere a una verdad que está oculta y que no puede ser entendida, sino hasta que es revelada. J. B. Lightfoot dijo: «... la palabra da a entender sencillamente “una verdad que estuvo una vez oculta pero que ahora es revelada”, “una verdad que sin revelación especial habría sido desconocida”».⁷ No se refiere a algo que es misterioso o imposible de descubrir. Algunas aseveraciones proféticas del Antiguo Testamento habrían quedado como misterios encubiertos, para jamás ser entendidos, si no hubiera sido por la ayuda de la revelación del Nuevo Testamento (2^a Corintios 3.14).

Jesús dijo a los discípulos que había sido a ellos, no a las multitudes, a quienes se había concedido conocer los misterios del reino (Mateo 13.11). Pablo usó la misma palabra para referirse al plan de salvación de Dios y de las bendiciones por medio de Jesús.⁸ La parte más importante del misterio fue que Dios aceptaría a los gentiles y a los judíos como miembros del mismo cuerpo (Efesios 3.3, 6).

Antes de la venida de Jesús, las profecías antiguotestamentarias relacionadas con Cristo [habían estado ocultas] **desde los siglos y edades**. Estuvieron ocultas hasta que Dios, en Su propio tiempo, determinó dar a conocer su significado. Pablo se refirió a esto en Efesios 3.3–5. Allí, él aseveró que nosotros podemos entender el misterio de «otras generaciones» por medio de leer lo que él escribió.

El eunuco de Etiopía es un buen ejemplo de la necesidad de mayor revelación para entender la profecía antiguotestamentaria. Él no comprendió el significado de Isaías 53, sino hasta que Felipe le habló acerca de Jesús (Hechos 8.30–39).

Las profecías relacionadas con Jesús y los eventos relacionados con Su venida, comenzaron al principio de la historia del mundo. Antes y después que la Ley fuera dada, unos 1.500 años antes que Jesús viniera, se hicieron muchas aseveraciones acerca de Él. Estas fueron casi imposibles de entender hasta que Jesús ayudó a completar el cuadro total de las profecías por medio de Su vida y Sus enseñanzas (Lucas 24.44). En verdad, Su papel en el plan de salvación de Dios fue un misterio que había estado oculto para muchas generaciones del pasado.

«... pero que ahora ha sido manifestado a sus santos» (1.26b)

El misterio había estado oculto en el pasado,

⁷ J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon (Epístolas de San Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, rev. (London: Macmillan & Co., 1916), 166.

⁸ Vea Romanos 11.25; 16.25; 1^{era} Corintios 2.7; 4.1; Efesios 1.9; 3.3–11; Colosenses 1.27; 4.3.

pero ahora ha sido dado a conocer. Dios lo reveló de acuerdo con Su propio calendario (Gálatas 4.4). Ahora es una verdad que se puede entender.

La esencia de las buenas nuevas que estuvieron ocultas y encubiertas en misterio es Jesús mismo (1^{era} Timoteo 3.16; Efesios 3.4–6). Su venida sería bendición no solo para Israel, sino también para todos los pueblos, incluyendo los gentiles. Numerosas aseveraciones del Antiguo Testamento presentaban insinuaciones relacionadas con esta verdad.⁹

Por todo el Nuevo Testamento, el misterio ha sido dado a conocer a los santos. Los colosenses no eran los únicos que podían conocer el misterio que los evangelios revelaron, pues ahora puede ser predicado a todo el mundo (Marcos 16.15). Los santos de Dios son los únicos que han llegado a entender el misterio. No fue revelado individual ni directamente a ellos. El misterio fue revelado a los apóstoles y a los profetas por el Espíritu Santo (Efesios 3.3–5). Ellos, a su vez, dieron a conocer este misterio revelado a otros en palabras enseñadas a ellos por el Espíritu (1^{era} Corintios 2.9–13).

Algunos han llegado a la conclusión, a partir de 1^{era} Corintios 2.14–15, de que la Palabra de Dios no puede ser entendida sin la ayuda del Espíritu Santo hoy. Pablo no aseveró que los no cristianos estén inhabilitados para entender la Palabra de Dios. Antes, él escribió que el «hombre natural» no recibe las cosas que son del Espíritu porque para él son locura. Él no abordará las cosas espirituales con la mentalidad correcta para entenderlas porque en lo que a él se refiere, ellas son insensatez (1^{era} Corintios 1.18, 23).

Si la Palabra de Dios no pudiera ser entendida por los perdidos, entonces no habría razón para que ellos la leyeron o la oyeran predicada. El evangelio (Efesios 1.13) *debe* predicarse a los perdidos porque el mensaje de él contiene la única fuente de salvación (Hechos 11.14; Romanos 1.16). No obstante, no todos los perdidos lo recibirán porque muchos de ellos no están interesados en asuntos espirituales (Mateo 7.13–14).

«... a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles» (1.27a)

La expresión **gentiles** (ἔθνη, *ethnē*, de la cual proviene la palabra «étnico» de nuestro idioma) significa «pueblos» o «naciones». Los israelitas se consideraban a sí mismos el único y verdadero pueblo de Dios. El resto de la gente de la tierra

⁹ Vea Génesis 22.18; 26.4; 28.14; 49.10b; Salmos 72.8; Isaías 2.2, 3; 54.2–3; 60.1–3; Miqueas 4.1–2; Malaquías 1.11.

constituían «las naciones», esto es, los gentiles, los que no eran pueblo de Dios (vea Levítico 26.45; Ezequiel 5.8). El misterio que Israel no entendía era que, de acuerdo con el plan de Dios, los gentiles serían algún día aceptados como pueblo Suyo. Israel podía haber llegado a esta conclusión por medio de leer las Escrituras si sus ojos no hubieran estado ciegos (vea 2^a Corintios 3.14). Dios había prometido a Abraham que todas las naciones, no solamente sus descendientes, serían bendecidas por su simiente (Génesis 12.3; 22.18). Por la nación de Israel, Dios llegaría a ser alabado entre los pueblos (Salmos 18.49; 117.1).

La frase **las riquezas de la gloria** es un concepto que Pablo expresa varias veces (vea Romanos 9.23; Filipenses 4.19). Él aplicó el término «riquezas» a las bendiciones extendidas a los cristianos (Romanos 2.4; Efesios 1.7).

«... que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (1.27b)

La frase que sigue, identifica las riquezas de la gloria de este misterio que Pablo estaba comentando: **que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**. La esperanza de gloria de los colosenses dependía de que Cristo estuviera dentro de ellos. El concepto de la morada de Cristo dentro del creyente, aparece en otros pasajes del Nuevo Testamento (Juan 17.23; Romanos 8.10; 2^a Corintios 13.5; Gálatas 2.20; 4.19). Jesús prometió que Él y el Padre harían su morada con los que aman y obedecen Su Palabra (Juan 14.23). Cristo mora por la fe en los corazones de los cristianos (Efesios 3.17). El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo, el agente por el cual Jesús actúa (1^{era} Pedro 1.11) y por el cual también mora en los cristianos (Romanos 8.9, 11; 1^{era} Corintios 3.16; 6.19; Efesios 2.22; 2^a Timoteo 1.14). El Espíritu es una promesa, una garantía de la herencia celestial (2^a Corintios 1.21–22; Efesios 1.13–14).

El «vosotros» en cuanto a las personas en quienes está Cristo, es plural. Jesús está en los Suyos como grupo y en los Suyos individualmente. Con la expresión «gloria», Pablo daba a entender el galardón final de los colosenses. Los cristianos pueden anticipar con gozo el vivir en el cielo (2^a Corintios 5.1; 1^{era} Pedro 1.3–4).

SU OBJETIVO PARA ELLOS: QUE SEAN PERFECTOS EN CRISTO (1.28–29)

... ²⁸a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; ²⁹para lo cual también trabajo,

luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

«... a quien anunciamos» (1.28a)

¿Se refería Pablo a sí mismo y a Timoteo, o simplemente estaba usando el pronombre «nosotros» como un recurso editorial? Puede que no sea posible una respuesta segura. Su manera de escribir puede ser como la de un autor que expresa: «Objetamos este modo de pensar», como si fueran varias personas las que objetaran, cuando en realidad él es el único que escribe. Es probable que Pablo se estuviera refiriendo a sí mismo y a todos los demás que presentan a Jesús a un mundo incrédulo. Por otro lado, el uso que hace del «yo» en el versículo que sigue, puede ser indicio de que se estaba refiriendo solamente a sí mismo cuando usó el «nosotros».

El tema central de la predicación de Pablo (1^{era} Corintios 2.1–2) y de la predicación de otros (Hechos 8.5, 35) era Jesús. Aunque al mundo le pueda parecer locura el mensaje básico, esto es, la cruz de Cristo (1^{era} Corintios 1.18), es un mensaje que se basa en la revelación de la sabiduría de Dios (σοφία, *sophia*; 1^{era} Corintios 1.24; vea también Colosenses 1.9).

Pablo reveló en 1^{era} Tesalonicenses 2.3–12, su enfoque personal de la enseñanza y de la exhortación de los demás. Él era directo y no usaba engaños, ni lisonjas, ni adulaciones, ni vanagloria (vers.^{os} 3–6). Si bien trataba de agradar a Dios, era benigno cual nodriza y fervoroso cual preocupado padre para con los hermanos, porque eran queridos para él (vers.^{os} 7–11). A veces, su más ferviente preocupación hacía que llorara durante sus recomendaciones (Hechos 20.19, 31; 2^a Corintios 2.4; Filipenses 3.18).

«... amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría» (1.28b)

Al escribir **todo hombre**, Pablo afirmaba la universalidad del evangelio. Este es para todo el mundo y no excluye a nadie, aunque no todos lo reciban (Romanos 10.16; 2^a Tesalonicenses 1.8). La palabra «hombre» (ἄνθρωπος, *anthrōpos*; «humanidad») se refiere tanto a hombres como a mujeres. Si Pablo se hubiera referido a hombres solamente, él hubiera usado la palabra ἀνὴρ (*anēr*), que significa «varón», cuya distinción se hace en 1^{era} Corintios 11.7–9. Él enseñaba a todos, tanto a hombres como a mujeres, con toda sabiduría.

Pablo reconocía la necesidad de que toda persona se desarrollara plenamente en Cristo. Él se preocupaba por llenar, no solo las necesidades de los creyentes, sino también las de los incrédulos.

Se consideraba deudor para con ambos grupos: «A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor» (Romanos 1.14).

Con la expresión **amonestando** se incluye la idea de advertir a las personas y de señalar las consecuencias de la inmoralidad, del vivir carnalmente y de seguir a los que están **enseñando** el error. Incluye un enfoque tanto positivo como negativo de la enseñanza, porque los cristianos deben hacer el bien y a la vez deben desechar de sus vidas lo malo. Si bien debe recalcarse el vivir según el bien, no debe pasarse por alto la importancia de evitar lo malo.

Jesús no se anduvo con rodeos para decir «No hagas...» esto o «No hagas...» aquello. En el Sermón del Monte, dijo a Sus oyentes qué debían hacer, pero también les enseñó acerca de lo que no debían hacer (Mateo 5.34; 6.2, 3, 5, 16, 19, 25, 31, 34; 7.1, 6). El cristianismo es mayormente positivo, pero también advierte en contra de participar en actividades insensatas y propias del mal.

Las enseñanzas de Jesús se basan en la **sabiduría** de Dios. Pablo presentó la sabiduría de Dios (1^{era} Corintios 1.24, 30; 2.7) en vez de la sabiduría del mundo (1^{era} Corintios 2.13). Él no procuró persuadir por medio de recurrir a las técnicas de la oratoria o a la sabiduría humana; sencillamente presentó el mensaje de Dios (1^{era} Corintios 2.1–5).

«... a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (1.28c)

Se da la razón por la cual Pablo anuncia y amonesta. Como ya se dijo, Pablo usó la primera persona del plural (nosotros) tan solo para volver a la primera persona del singular (yo) en el versículo que sigue. El doble abordaje que hace Pablo de anunciar y amonestar, fue necesario con el fin de desarrollar cristianos cabales y maduros. El propósito de la obra del predicador es persuadir a la gente a entrar en Cristo (Romanos 6.3; Gálatas 3.27) y a desarrollarse plenamente en Él. Llevar a alguien a Cristo es tan solo el comienzo de la tarea de un predicador o maestro. La meta de todo seguidor de Jesús debe ser el desarrollo progresivo hacia la madurez (Efesios 4.11–13; Hebreos 6.1).

Pablo no dijo cuándo ni a quién [presentaría] **perfecto en Cristo Jesús a todo hombre**. Tal vez esperaba con gozo el momento en que todos comparecerían delante de Jesús en el Día del Juicio. Su deseo era ayudar a estos hermanos a desarrollar todas las cualidades cristianas, de modo que pudiera regocijarse por ellos cuando regresara Jesús (1^{era} Tesalonicenses 2.19–20). Él había tomado

la determinación de hacer esta obra y de recibir su galardón, aun si algunos tomaran la decisión de estar perdidos (1^{era} Corintios 3.12–15) y aun si ninguno desarrollara a la perfección todos los atributos cristianos.

La traducción de la palabra griega *teleios*, por la palabra «completos» en el versículo 28, es mejor que la traducción por «perfectos» (*teleioi*, del mismo radical), tal como se traduce en 4.12. Hay otras versiones en las que se traduce por «completos» en Mateo 19.21, pero en otros versículos se traduce por «maduros». ¹⁰ En otros pasajes se traduce por «perfecto»; pero una mejor traducción sería «maduros», o bien, «completos». La palabra «perfecto» lleva a confusión. La humanidad no puede alcanzar la perfección de Dios (Mateo 5.48). Pablo hizo un contraste entre lo incompleto y lo completo (1^{era} Corintios 13.10). Él no creía que algún cristiano fuera perfecto (Filipenses 3.15), ni esperaba de nadie que fuera perfecto (Colosenses 4.12). Santiago no esperaba que los cristianos fueran perfectos (Santiago 1.4; 3.2). En cuanto a Juan, no hay duda de que él no esperaba que un ser humano podía tener perfecto amor (1^{era} Juan 4.18).

La base de lo completo y de la madurez, la constituye Cristo que habita en el creyente (vers.^o 27), la esperanza de gloria. Ser un adulto espiritual que está en Cristo, exige un crecimiento interior que se expresa en un vivir piadoso. Un cristiano plenamente desarrollado es más que aquel que se destaca en un aspecto de las enseñanzas de Jesús. Aunque no llegue a desarrollar completamente todas las virtudes, es un adulto solamente si es maduro espiritual, moral, doctrinal y socialmente y en todos los aspectos de la vida y el servicio cristianos.

«... para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí» (1.29)

Había un propósito **para** el cual Pablo trabajaba. Estaba entregado a la conversión de las personas, y a llevarlas a la semejanza a Cristo, para que dejaran de ser cristianos inmaduros (Efesios 4.13–15).

Con la palabra **trabajo**, Pablo dio a entender la ardua labor que implicaba el servicio que él rendía a Jesús. La palabra **luchando** (*ἀγωνιζόμενος, agōnizomenos*) abarca la idea de esfuerzo doloroso

¹⁰ La palabra se traduce por «maduro» en 1^{era} Corintios 2.6; 14.20; Efesios 4.13; Hebreos 5.14. Se traduce por «perfecto» en Mateo 5.48; Romanos 12.2; 1^{era} Corintios 13.10; Filipenses 3.15; Colosenses 4.12; Hebreos 9.11; Santiago 1.4, 17, 25; 3.2; 1^{era} Juan 4.18 (N. del T.: El autor se refiere a la NASB).

y angustiante. Pablo la usó para hacer referencia a la lucha literal (Juan 18.36), y la usó retóricamente para hacer referencia a la competición atlética (1^{era} Corintios 9.25) y a la vida cristiana (1^{era} Timoteo 6.12; 2^a Timoteo 4.7).

En una traducción más literal se leería: «... esforzándome según Su energía que me energiza con poder». El sustantivo **potencia** (*ἐνέργεια, energeia*, «energía») y el participio **actúa** (*ἐνεργουμένην, energoumenēn*, «energizando») puede ser un juego de palabras hecho a propósito. Las dos formas de uso recalcan juntas la fuente de la energía y el poder que actuaban en Pablo. El poder que actuaba en Pablo, procedía de Jesús, quien, por el Espíritu Santo, fortalece espiritualmente a todos los cristianos (Efesios 3.16).

La palabra griega que se traduce por **poderosamente** es *δύναμις (dunamis)*. Es evidente que Pablo recibió, sin intervención humana alguna, el bautismo del Espíritu Santo, como lo recibieron los demás apóstoles. Esto lo facultó para llevar a cabo milagros (2^a Corintios 12.12). Pablo tenía el mismo poder que Jesús prometió a los demás apóstoles en Hechos 1.8. Es probable que no debería considerarse que este poder fuese físico sino más bien espiritual. El hombre exterior de Pablo, esto es, su cuerpo, se estaba debilitando, pero no así su fortaleza interior, que era renovada de día en día (2^a Corintios 4.16).

APLICACIÓN

Siervos dispuestos

Pablo mostraba la dedicación que hacía de él un gran siervo de Cristo, constituyendo un buen ejemplo para nosotros. Él escribió que hemos de ser imitadores de él (1^{era} Corintios 4.16; Filipenses 3.17) así como él lo era de Cristo (1^{era} Corintios 11.1). Él exhortó a los filipenses, con estas palabras: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4.9). Podemos imitar a Pablo, por medio de ser siervos dispuestos que sirven a la iglesia y trabajan para presentar perfectos en Cristo a todos.

Debemos estar dispuestos a soportar tribulaciones por Cristo. Cuando Jesús apareció a Ananías, Él dijo a Este que le mostraría a Pablo cuánto debía padecer por causa de Su nombre (Hechos 9.16). Desde el comienzo de su ministerio, Pablo estaba consciente de los problemas que enfrentaría como siervo de Cristo. A pesar de esto, él siguió obedeciendo a Jesús después que fue llamado para ser apóstol (Hechos 26.19; Gálatas 1.1).

Pablo hizo referencia a algunas de las dificultades que enfrentó en la predicación del evangelio (2ª Corintios 6.4–10; 11.23–28). Durante estos tiempos de tribulación, él bregó con muchas dificultades internas, tales como la aflicción, la tristeza y la preocupación por todas las iglesias. Él reveló el estrés que sintió mientras estuvo en Corinto al escribir a los cristianos de este lugar que había estado con ellos con «mucho temor y temblor» (1ª Corintios 2.3). Cristo, al reconocer la ansiedad de que era presa Pablo, se apareció a este mientras estuvo en Corinto, animándole a no tener miedo (Hechos 18.9–10). Él trabajaba de noche y de día (1ª Tesalonicenses 2.9) con el fin de servir al Señor y no ser una carga para otros. Si seguimos el ejemplo de Pablo, estaremos «firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre» (1ª Corintios 15.58a).

El amor y el sacrificio de Cristo motivaron a Pablo a vivir por Él (Gálatas 2.20). Debido a un impulso personal, sentía la obligación de predicar el evangelio a todo el mundo, en todo lugar que pudiera. Esto fue lo que escribió: «A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma» (Romanos 1.14–15).

Obligación y deber no son palabras negativas para los cristianos. Jesús sentía obligación de hacer la voluntad de Dios, pues Él no vino a hacer Su propia voluntad, sino la voluntad del Padre (Juan 4.34; 5.30; 6.38). Pablo creía que estaba bajo la obligación de servir a Cristo (Romanos 1.14; 1ª Corintios 9.16). Jesús habló de un siervo que trabajó en el campo, y todavía se esperaba de él que sirviera a su amo cuando llegó a casa. Jesús sacó la siguiente conclusión de esta parábola: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos» (Lucas 17.10). Necesitamos tomar con seriedad nuestro servicio cristiano, y ser responsables de las cosas que Jesús desea que hagamos.

Debemos entregarnos en el servicio a la iglesia. Una importante parte de la vida cristiana consiste en servirnos unos a otros (Gálatas 5.13; 1ª Pedro 4.10). Pablo se entregó con gozo y con voluntad a sus semejantes cristianos. Esto fue lo que escribió: «Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros» (Filipenses 2.17). Es de este modo que él trataba de completar los padecimientos de Jesús por la iglesia (vers.º 24).

Se nos manda hacer lo siguiente:

- Preferirnos los unos a los otros en cuanto a honra (Romanos 12.10).
- Preocuparnos los unos por los otros (1ª Corintios 12.25).
- Exhortarnos unos a otros (Colosenses 3.16).
- Alentarnos los unos a los otros (1ª Tesalonicenses 4.18).
- Edificarnos unos a otros (1ª Tesalonicenses 5.11).
- Tener paz entre nosotros (1ª Tesalonicenses 5.13).
- Exhortarnos los unos a los otros (Hebreos 3.13).
- Considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras (Hebreos 10.24).
- Orar unos por otros (Santiago 5.16).
- Poner nuestras vidas por los hermanos (1ª Juan 3.16b).
- Amarnos unos a otros (1ª Juan 4.7).

Los cristianos tenemos una responsabilidad para con los demás cristianos. La pregunta no debería ser «¿Qué puede hacer la iglesia por mí?». Muchos cristianos tienen la anterior actitud. La pregunta debería ser: «¿Qué puedo hacer yo por los demás?». Esta era la actitud de Jesús. Pablo escribió: «Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí» (Romanos 15.2–3).

Jesús enseñó que el mayor de Sus seguidores es el que sirve a los demás (Mateo 20.26; 23.11). Todos los cristianos deben humillarse a sí mismos, del mismo modo que se humilló Cristo, para poder servir a los demás (Filipenses 2.6–8). La religión de Jesús es una religión de servicio.

Trabajamos para presentar perfectos en Cristo a todos los que conocemos. Todos tenemos buenas cualidades, pero también tenemos debilidades. Una meta digna de alcanzar es cultivar vidas plenamente desarrolladas para Jesús.

Como cristianos que somos se nos exhorta a «[despojarnos] de todo peso y del pecado que nos asedia» (Hebreos 12.1b). No debemos quedarnos en el nivel de niños inmaduros, sino que debemos procurar la madurez en Cristo e ir más allá de los rudimentos (Hebreos 5.12–6.1).

La palabra que se usa para «perfecto» en Colosenses 1.28, *teleios*, es la misma palabra griega que se traduce por «maduro» en Efesios 4.13.¹¹ La

¹¹ N. del T.: Así se traduce en la versión que usa el autor.

palabra también se traduce por «cabal» en otras versiones. Pablo deseaba que todas las personas fueran cabales, dando a entender que debían cultivarse hasta alcanzar la naturaleza madura de Jesús (Efesios 4.13). Debemos añadir todas las virtudes cristianas a nuestras vidas y tratar de ayudarnos unos a otros en el cultivo de vidas plenamente desarrolladas para Jesús (Gálatas 5.22–23; 2ª Pedro 1.5–7). Es de este modo que llegamos a ser cabales en Cristo.

Debemos exhortarnos unos a otros a ser más dedicados a Cristo y a cultivar las cualidades de Cristo en nuestras vidas. Esto puede significar reprendernos unos a otros el estilo de vida pecaminoso así como exhortarnos unos a otros a dar lo mejor de nosotros mismos a Jesús.

Servir a pesar de los padecimientos (1.24–26)

Jesús y la iglesia estaban en primer lugar en los pensamientos de Pablo, y el apóstol estaba dispuesto a entregarse libremente a sí mismo a ambos. Deseaba servir a Jesús, aun si esto significaba sacrificio de sí mismo. Pablo es un ejemplo para todos los cristianos (1ª Corintios 11.1). ¿Qué podemos aprender de su vida y de sus palabras?

Pablo participó de los padecimientos de Cristo (vers.º 24). Jesús no ha prometido a los cristianos que estarán libres de persecución. Al contrario, a los que viven para Él, es precisamente persecución lo que se les promete (2ª Timoteo 3.12). Por esta razón, es de esperar que se levante oposición en contra de nosotros (1ª Pedro 4.12). En tales casos, nosotros hemos de bendecir, y no maldecir, y más bien orar por los que desean hacernos daño (Mateo 5.44; Romanos 12.14). Jesús es el ejemplo de padecimiento con paciencia (1ª Pedro 2.21).

Al igual que Cristo, Pablo padeció de buena gana por el cuerpo, la iglesia (vers.º 24). Nosotros, como cristianos que somos, debemos tener la iglesia en el primer lugar de nuestros pensamientos. Esto implica oraciones, esfuerzos por enseñar, el uso del dinero y el estilo de vida. El cristiano no debe vivir ni por un momento de un modo que atraiga reproche sobre la iglesia. Debemos estar dispuestos a entregarnos a nosotros mismos por la iglesia, del mismo modo que Cristo se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5.25; 1ª Juan 3.16).

Pablo consideraba su padecimiento como un tipo de mayordomía (vers.º 25). Entendía que trabajaba para Jesús. Era simplemente un mayordomo de su tiempo, sus posesiones y sus talentos. Los cristianos podemos aprender a pensar de este modo. Nuestros hogares, cuentas bancarias y posesiones, pertenecen a Jesús. Todo lo que somos y todo lo que tenemos,

es de Él. Debemos usar nuestras bendiciones para Jesús, como mejor podamos.

Algunos cristianos dan la impresión de creer que después de dar al Señor cuando se recoge una ofrenda el primer día de la semana, el resto del dinero que les queda es de ellos para gastarlo como deseen. Dios no solo ve las ofrendas, sino que también toma en cuenta cómo una persona usa todo lo que tiene.

Llevar a otros a Cristo (1.26–28)

Pablo trabajaba para dar a conocer un misterio (vers.ºs 26–27). Bajo el Antiguo Testamento, el plan de salvación de Dios era desconocido. Este siguió siendo un misterio hasta que fue revelado el Nuevo Testamento (Efesios 3.3–5). La obra de Pablo consistía en ayudar a otros a entender el plan de Dios para salvar y unir a la humanidad. Este es un objetivo de todo cristiano. Aun hoy, la Biblia sigue siendo un misterio para los que no entienden los requisitos de la salvación. Los seguidores de Cristo han de tratar de ayudar a otros a conocer lo que Dios desea para su salvación.

Además, el objetivo de Pablo era ayudar para hacer perfectos en Cristo a los demás (vers.º 28). El propósito de Pablo consistía, no solo en llevar a las personas a comenzar la vida cristiana, sino también en ayudarles a llegar a ser cristianos maduros, y a cultivar los atributos de fieles seguidores de Cristo. La comisión que se le ha hecho al cristiano es en el sentido de animar a otros a crecer para llegar a ser como Jesús. Esta es especialmente la responsabilidad de los dirigentes de la iglesia del Señor, que están a cargo de equipar a los santos y de ayudarlos a madurar (Efesios 4.11–13). La forma de llegar a ser perfectos en Cristo es cultivar cualidades espirituales como las de Este.

Servir a los demás (1.29)

Servir a Cristo incluye servir a los demás, y hacerlo del mismo modo que Jesús y Pablo sirvieron a los demás. Después de la Última Cena, los apóstoles disputaron sobre quién de ellos sería el mayor (Lucas 22.24–27). Jesús les dio un ejemplo para enseñarles que el mayor es el que sirve (Juan 13.1–15). Al humillarse a sí mismo para hacer la tarea de un esclavo, Él lavó los pies de los apóstoles. El mayor de los discípulos de Jesús es aquel que resuelta y firmemente sirve a Él y a los demás.

Pablo describió sus propios esfuerzos (vers.º 29). Él se esforzó más y sufrió aflicciones más que los demás (1ª Corintios 15.10; 2ª Corintios 11.23–28). Él estaba impulsado por un deseo de agradar a Cristo a causa del juicio inminente, el temor del

Señor, el amor de Cristo y el hecho de que Jesús murió por él (2ª Corintios 5.14–15; Gálatas 2.20). Al considerar qué fue lo que causó el servicio dedicado de Pablo, cada cristiano puede motivarse a cumplir su lugar especial de servicio (Romanos 12.6–8).

Servir por el poder de Dios (1.29)

Dios estaba trabajando por medio de Pablo (vers.º 29). Si Dios hacía toda la obra, la mediación humana no sería necesaria. Dios, no obstante, ha puesto el glorioso evangelio en las manos de los

cristianos (2ª Corintios 4.7). Nosotros somos las herramientas a través de las cuales Él ministra y propaga Su Palabra a los demás (1ª Corintios 3.5–9). La orden de marcha de Jesús es en el sentido de que los cristianos lleven Su mensaje a todo el mundo (Mateo 28.19; Marcos 16.15–16). Él fortalece a los que de buena gana le obedecen (Filipenses 4.13). Los cristianos deben tomar con seriedad cada oportunidad de servir a Jesús. Él depende de Sus seguidores para completar la gran obra que comenzó, la obra de buscar y salvar a los perdidos.

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados